

tos: todavía hay lugar, venid sin temor á la casa de vuestro padre: presentaos sin recelo á un gefe que está con los brazos abiertos para recibirlos y estrecharlos como á sus mas caros amigos: no esperéis venir quando halleis cerradas las puertas de la misericordia, y en justo castigo de vuestros arrojados, os veais huérfanos y prófugos por los montes, valles, ríos y mares pasando de uno á otro extremo sin hallar quien os albergue ni se duela de veros errantes: el mismo suelo clamará y con sordas voces os dirá apartaos, no me es posible sufrir ni sostener

á unos hombres que me han dado sangre humana por sustento, habiéndoles yo apagado el hambre y sed con saludables frutos y refrigerantes aguas: con no menos solicitud y empeño dirán los mares que se llenan de fetidez si albergan en su seno á unos cuerpos pútridos y hediondos: el gusano de la conciencia os atormentará sin cesar, vuestro corazón oprimido no hallará mas consuelo que el de la muerte. Sondeadad os repito mis débiles razones, y vereis que solamente conseguireis la muerte y llanto para vuestra futura descendencia.

### NUMERO 130.

#### Leva sagrada de patriotas Marianas.

##### LEVA SAGRADA DE PATRIOTAS MARIANAS.

Cristianas señoras, y mugeres todas quantas habitais la opulenta México: la justicia irritada del Altísimo nunca llegó á levantar el terrible y omnipotente brazo de su castigo, sino quando en las aras de la compuncion descubrieron sus penetrantes ojos sacrificadas las pasiones á manos de la zelosa penitencia. Mientras cerramos los ojos á la luz de tan clara verdad, mientras olvidados de que hay una providencia, que todo lo rige, lo permite y dispone con irresistibles decretos; sigamos confiados en tomar medidas del tiempo y de la tierra. ¡Ah! Qué resultados debemos esperar tan funestas. Si, los males que actualmente sufrimos, serán entonces solo exórdios muy breves del cúmulo espantoso de calamidades de todo género, que en lo de adelante llegaremos á padecer. El torrente de ellas será tan caudaloso, que no podrán servirle de presa ni el crecido número de las tropas, ni lo ventajoso de las armas, ni la experimentada táctica y valor de los gefes. Todo lo

que el mundo reputa, y llama poder, es una hoja seca, es un polvo leve, contra lo que saldrá infinitamente triunfante la castigadora fuerza del Excelso. A su desacatada soberanía, si contra el pecador se erige, no se le resiste ni con todas las armas, ni con toda la prudencia de la tierra. En fin, Dios irritado por las culpas, solo se aplaca cesando estas.

Pues ea devoto sexo, tu que te ves distinguido por la iglesia con el dicho epiteto, que tanto te recomienda; es fuerza tu piedad para levantar la voz del ruego mas compungido y penitente. Sacude el ocio, olvida los falsos mal fundados derechos, que los usos y dichos del mundo, las inclinaciones de la carne desregladas y turbulentas, la sofistica seducción y ruinoso camino de tropiezos, que prepara el diablo: en una palabra, la ignorancia mas crasa, y la malicia mas desenfrenada han querido atribuirte para que te pierdas, y pierdas contigo al humano resto. No venisteis al mundo á ocupar el precioso tiempo de la vida en descansar torpemente en el seno de una criminal ociosi-

dad, que entre los arrullos con que os adormece, os dicte las funestas máximas de que toca por derecho á vuestro sexo meditar arribrios para que los hombres aturridos y ciegos, rueguen á quemar en las aras de la disolucion y soberbia sacrilegos inciensos. No es por tanto, la compostura de vuestros cuerpos, no el afeite de vuestros rostros, no el estudio de un donayre provocativo y desenvuelto, ni son por ultimo, unos empeños que ocupen la vida en servir á la carne, los altos sobrenaturales fines que teneis en el universo. Tal enseña la religion que profesamos: tal dicta la razon misma: tal atestiguan los innumerables testimonios que estan diciendo: que todo hijo de Adán es concebido en culpa, nacido en el odio del Eterno, rodeado por todas partes de miserias, y por lo mismo precisado á llevar una vida humilde y penitente.

¡Ah! Esto arguye; esto convencen las razones generales, que nos manifiestan hijos de un padre, que manchándose asimismo con una culpa, manchó con ella á sus descendientes. ¿Y qué no convencerán las razones que nos publican reos de tanto personal crimen, que ha llegado en nuestros dias infelices á despertar la adormecida cólera de un Dios que á grito herido está diciendo: que ya no quiere ni puede sufrir tantos excesos? Si, gritos son de su irritada justicia un reyno vasto, qual nuestra América, toda convulsa con tumultuarios movimientos. Gritos son de ella misma tanta sangre derramada en nuestros campos, domicilios en otros tiempos de la paz; mas ahora teatros de la guerra. Gritos son de ella tantas familias prófugas, dolientes, apesadumbradas é inquietas. Gritos son igualmente tanta multitud de pareceres, unos contrarios, otros diversos. Y el mas fuerte de todos los gritos es el cúmulo grande de males que ya sufrimos; la serie incalculable de los que debemos temer.

Para que cesen unos, y no tengamos que sufrir los otros, piadosas mexicanas, mientras que los hombres, vuestros padres, vuestros esposos, vuestros hijos, vuestros allegados ó parientes sacrifican sus lucros, su mesa, su sosiego. Mientras que ellos á costa de sudores compran el trabajo, dexan el pedazo corto de suelo en que

esta aislada la seguridad y la vida, para ir en fuerza de penosa marcha hasta el campo fatal en que por mil bocas se asoma la muerte. Vosotras que en todos tiempos, dixolo la eterna verdad, habeis dado causa á los castigos que hoy se experimentan: vosotras digo, formad un patriótico expiritual ejército, que aplaque la ira de aquel Dios á quien tienen irritado los excesos de una vida ociosa, criminal y terrena, de una soberbia innata, que comenzó en la muger primera y acabará quando el mundo cese. Meted la mano en el fondo de vuestras conciencias y alli encontrareis el motivo, alli vereis el resorte que mueve el brazo de un Dios que venga sus derechos. Metedla y entonces hallareis, quan oportuno es el medio que os dicte de que os abandericeis en un regimiento, cuyas armas quitan la que empuña un Dios, á quien le hace esgrimir la culpa, y á quien solo obliga á envaynar la penitencia. Vea nuestra México, sepa todo el mundo, que las señoras en él buscaron una generala, vistieron un uniforme, llegaron á adquirir una táctica tan acertada y tan valiente, que no tuvo segundo el Mariano ejército de patriotas mexicanas, baxo el mando de Maria Santísima de los Remedios.

Ya con esto dixé todo mi intento. La imagen taumaturga de la expresada reyna, se halla en la metropolitana iglesia. Hay personas que se comprometen á erogar los gastos que fueren precisos; y á tomar las necesarias providencias para que de tres en tres de vuestro sexo, esten con vela en mano cada una por tres quartos de ora en el dia que le toque del mes, rezando ante la imagen dicha, la hora del santo rosario. Para listar tan piadosas reclutas, en la mesa donde se colecta la limosna de la expresada reyna, habrá un encargado á quien se dará razon del nombre y casa donde viva la que listarse quiera, á fin de que tenga oportuno aviso del dia que le pertenezca.

Pensamiento mil veces bendito: inspirado por aquella Madre, que habiendo siempre manifestádose como remediadora de todos nuestros males, presenta en él la medicina de los que estamos padeciendo.

Pues al arma piadosas mexicanas: al ejército de Maria, devoto sexo: á militar baxo sus

valientes estandartes: á vestir el uniforme re-  
mediador y valiente. Desnudaos, os diré con el  
apostol, de la armadura y trages de tinieblas.  
Vestios los de la luz, los de la fé. Andad como  
quien va de dia; y no como quien sale de no-  
che lúgubre y fea. Fuera todo luxo. Lejos de  
vosotras toda alianza con los enemigos de una  
generala tan pura, tan santa, tan perfecta. Es-  
té muy separada de vuestro entendimiento to-  
da idea: sea muy agena de vuestros lábios toda  
palabra que desdiga á quienes militan baxo ta-  
les banderas. Y en los misterios que medite  
vuestra alma, y vuestras lenguas recen, apren-  
ded las ordenanzas que debéis seguir: el modo  
con que los enemigos han de vencerse. No es la  
carne ni la sangre el contrario con que habeis  
de luchar en la pelea. Sí lo son los rectores de

las tinieblas. Sonlo la atrevida soberbia, la des-  
envuelta compostura. Aquella generala á quien  
tributasteis poco tiempo hace tantos obsequios,  
esa es la que os llama. Desmentis sino la escu-  
chais, las significaciones devotas y festivas de  
tres consecutivos meses. En pago de ellas os  
hacé este convite y quiere ser la generala de  
un ejército, de cuyo esfuerzo acaso está pen-  
diente el fin de tanta calamidad y miseria. Ve-  
nid á ser patriotas Marianas y temed, que sino  
atendeis esta voz, os desayre esa generala, quan-  
do no siendo tiempo ni de llamaros ni de per-  
donaros, os queráis entrar en su ejército. En-  
trad ahora que ya os levanta la vandera un mi-  
nistro aunque indigno, del hijo de la Generala  
de los cielos.

## NUMERO 131.

### El literato insurgente desengañado, y arrepentido.

#### EL LITERATO INSURGENTE DESENGAÑADO, Y ARREPENTIDO.

#### NOTA.

No se citan todos los lugares de la sagrada  
escritura, pero se anotan con dos comas á la  
márgen.

#### OTRA.

"Las expresiones generales que se vierten  
en este papel, deben contraerse al número de  
insurgentes, compañeros del desengañado y  
arrepentido, que aqui habla.

"§ 1. Oíd cielos y tierra, atended gentes, es-  
cuchad todos, y sed testigos del olvido y des-  
precio con que me ha correspondido el pueblo

de Israel: crié hijos, les ensalzé, y habiéndoles  
escogido para mi amada viña, mas necios que  
el buey, y mas estólidos que el jumento, que  
conocen á su bien-hechor, me han pagado dice  
el Señor por su Profeta Isaías, (Isa. 1.) con  
abrojos, espinas, malezas y agrazes de malas  
obras, quando en justa retribucion, esperaba  
frutos copiosos y sazonados de virtudes: ma-  
jay de ellos! porque si sordos á mis amorosos  
avisos, no desisten de su perverso modo de  
obrar, les castigaré como á gente pecadora, y  
como á hijos malvados, por extirarlo así los in-  
tereses de mi justicia, indignada contra ellos.  
Sí, amados compatriotas míos; estas mismas  
quejas y amenazas, repite el Señor contra no-  
sotros, porque de pueblo sumiso, fiel y obedien-  
te, nos hemos convertido en pueblo de dura-  
cerviz, exasperado y en juntas de ladrones, de  
asesinos, de protervos, de impíos y desobedien-

tes." En efecto: quando debiéramos tributar  
obsequiosas y humildes gracias al cielo porque  
nos tenia dulcemente pacificados en ocasion  
que la tierra toda ardia en sangrientas guerras;  
quando debiéramos poner nuestras atenciones  
y esfuerzos en socorrer á nuestra afligida ma-  
dre patria, para sacudir el mas injusto y tirano  
yugo; quando con el mayor empeño debiéramos  
sostener los religiosos sentimientos, que con  
tanto regocijo manifestamos, ya por públicas  
proclamas, ya honrándonos con la divisa y re-  
trato de nuestro jóven, adorado, y cautivo legít-  
timo monarca FERNANDO VII, entónces...

"¡qué horror! ¡se me hiela la sangre, se me con-  
turban las entrañas, se me turba el corazon,  
falta la luz á mis ojos, desfallece mi espíritu,  
quedo enteramente destituido de fuerzas, sin  
poder articular palabra alguna que explique lo  
intenso de mi dolor y lo amargo de mi penal  
Entónces, obcecados unos de nuestra malicia,  
y seducidos otros por aquel sataná, que des-  
pues de mil años de cárcel salió de la prision  
para tentar á los hombres, (Apoc. 20.) rompi-  
mos los lazos, sacudimos el yugo, quebrantamos  
el pacto, y olvidándonos de lo que debemos á  
Dios, á nosotros mismos, á nuestros próximos,  
á nuestra Patria y á nuestro Rey, diximos al-  
taneros y orgullosos, no serviremos, (Jerem. 2.)"  
entónces abrazamos el mas injusto, inhumano  
y cruel partido de la insurreccion; "entónces  
nos dedicamos en ocupaciones pésimas, obran-  
do por diversion la maldad, y corrimos presu-  
rosos y con algazara, tras el adultero y el la-  
dron;" entónces en fin desterramos la armonia  
y la paz que reynaba entre nosotros, y llevamos  
por todas partes las desavenencias y el desór-  
den "que es el carácter del reyno de los con-  
denados, como lo dice el santo Job. (10.)

"§ 2. Apenas dimos crédito al Antioco de  
nuestros dias; apenas cooperamos á la mas es-  
candalosa conjuracion que el ex-cura Hidalgo  
suscitó entre los hijos de Judá y Jerusalem"  
entre los españoles européos, españoles, castas,  
y naturales americanos; (Jer. 11.) quando nues-  
tro vasto, rico, y hasta el presente dichoso sue-  
lo, comenzó á ver cumplidas gran parte de las  
amenazas que el Señor fulmina contra todo  
pueblo prevaricador. "Vuestras tierras, dice,

(Isa. 1.) serán desiertas, vuestras ciudades, re-  
ducidas á cenizas, y vuestras riquezas roba-  
das." ¿Y qué otro fruto nos podíamos prome-  
ter del sacrilego atrevimiento de "un sacerdote  
olvidado de su dignidad, y de sus mas estre-  
chas y sagradas obligaciones? Quando sus ma-  
nos debieran estar levantadas al cielo para pe-  
dir entre el vestíbulo y el altar por el perdon  
de su pueblo; (Joel 2.) quando debiera exten-  
derlas para repartir el pan de la divina pala-  
bra, predicando el Evangelio, ó santificando las  
almas con la gracia de los santos Sacramentos,  
entónces como otro Elimas Mago, trata de se-  
ducir á los verdaderos creyentes, y abre puerta  
franca para que á cara descubierta se dexen  
ver aquellos hombres que vaticinó el Apóstol á  
su discipulo Timoteo. En los últimos dias,  
tiempos malos y poligrosos, se levantará le dice  
(1. ad Tim. 4. & 2. 3.) una chusma de hom-  
bres amadores de sí mismos, arrogantes pre-  
suntuosos, protervos, contumaces, desobedien-  
tes, avarientos, carnales, mentirosos, blasfemos,  
hipócritas, sin fé, hereges, hombres en fin sin  
movimiento de piedad ni religion, huye de ellos,  
y resístelos con las armas de la verdad, con la  
sana doctrina que segun las tradiciones has re-  
cibido. Infelices y aun desgraciados de noso-  
tros, si despues de haber estado sumergidos en  
las funestas tinieblas del pecado, no desperta-  
mos de tan aletargado sueño; infelices de noso-  
tros, vuelvo á repetir, si no tratamos sériamen-  
te de vivir unidos entre los lazos estrechos de  
la caridad fraterna, para resistir valerosamen-  
te á esa tropa de vandidos, valiéndose de las  
instrucciones que segun la fe hemos recibido,  
y por nuestra religion hemos profesado. Si dexa-  
mos á Dios, fuente de agua viva, por beber  
de las cenagosas aguas de vicios que contenia  
en sí la cisterna disipada del corazon corrom-  
pido de nuestro caudillo Hidalgo, volvamos so-  
bre nosotros, porque el Señor que hasta ahora  
se ha hecho disimulado para que hagamos pe-  
nitencia, escribirá nuestros pecados en lamina  
de bronce, y con letras indelebles, si permane-  
cemos en nuestro mal obrar; pidamos como Je-  
remías una fuente de agua para nuestra cabe-  
za, y dos copiosos rios de amargas lágrimas pa-  
ra nuestros ojos; ó como David, pidamos alas